

da á una escalera secreta; que todas las puertas de que aquí se hace mencion estaban cerradas por dentro de dichas habitaciones, ya con cerrojos, ya con cerraduras de llave, de manera que no se podia entrar ni penetrar por ellas en el departamento del príncipe; que la sola puerta por la cual habia ingreso, era la de en medio de las tres, que daba sobre el corredor principal, y que la llave de aquella puerta no habia salido de poder del declarante, señor Lecomte, al cual habia sido confiada por hallarse de servicio;

Que era costumbre que conservase esta llave el ayuda de cámara de servicio, el cual iba á abrir todos los dias por la mañana á la hora que el príncipe indicaba.

Que este tenia la costumbre al acostarse de correr el cerrojo por dentro de su dormitorio, y que ordinariamente, cuando el ayuda de cámara de servicio se presentaba para entrar en la cámara del príncipe, encontraba la puerta abierta, á menos que el príncipe estuviese dormido, en cuyo caso el ayuda de cámara llamaba á la puerta, y que entonces el príncipe se levantaba para quitar el cerrojo y se volvia á meter en el lecho; que el declarante señor Lecomte, á consecuencia de la orden que recibió ayer á media noche del príncipe, se presentó hoy en la puerta que da sobre el corredor, llevando la llave, y que encontró la cerradura de dicha puerta cerrada con las dos vueltas de llave como la habia dejado el dia anterior.

Que no habiendo encontrado abierta la puerta del dormitorio del príncipe, llamó muchas veces, sin percibir que se moviera aquel, ni obtener respuesta alguna; que se retiró á su habitacion y estuvo esperando veinte minutos; que M. Bonnier, primer cirujano de S. A. R., entró en su cuarto, para que le llevase al dormitorio del príncipe como tenia de costumbre; que el declarante señor Lecomte llegó de nuevo á la puerta del dormitorio del príncipe y llamó mucho y muy fuerte, y que no oyendo nada y viendo que la puerta permanecia cerrada, volvió á buscar á M. Bonnie á quien habia dejado en su cuarto, participándole la inquietud que le producía aquel silencio; que entonces volviéron los dos, y que llamaron con redoblados golpes uno y otro á la puerta del dormitorio; que no obteniendo respuesta ninguna ni sintiendo moverse al príncipe, se dirigieron á las habitaciones de M. Lavillegontier; que no habiéndole tampoco encontrado, bajaron en seguida al departamento de la señora baronesa de Feucherres, la cual estaba acostada; y que la manifestaron los temores que concebían de tan largo silencio; que inmediatamente la señora baronesa subió con ellos y otras muchas personas del castillo, y que entonces M. Manoury, en presencia de todos, hizo saltar el entrepaño inferior de la puerta del dormitorio del príncipe con un martillo de hierro;

Que entonces entró el declarante por el hueco que dejó el entrepaño arrancado, acompañándole M. Bonnie, y que á la luz de la bugía que estaba colocada en el suelo de la chimenea, vió el cuerpo de S. A. R. suspendido de la falleba de los postigos in-

teriores de la ventana del lado del Norte de dicha habitacion; que en seguida, abrió la ventana de levante y alzó las persianas, observando que M. Bonnie, para aproximarse al cuerpo del príncipe, habia separado una silla que estaba colocada al lado de la ventana del Norte, en el ángulo izquierdo y al lado del cuerpo del príncipe;

Que lo primero que hizo M. Bonnie fue examinar el cuerpo del duque de Borbon, para asegurarse de si estaba verdaderamente muerto y si era tiempo todavía de tratar de volverle á la vida, pero sin que al hacer este exámen variase la posicion en que se encontraba el príncipe. Que habiendo conocido que todo socorro era inútil, M. Manoury abrió el cerrojo de la puerta del dormitorio, y dejó entrar á todas las personas que se encontraban en la antesala, á las cuales se hizo salir, algunos momentos despues, observando el testigo que M. Leclerc, ayuda de cámara que estaba en el dormitorio con todos los demás, antes de retirarse, cerró los tres cajones de una cómoda colocada en dicha habitacion y guardó la llave; cuyas declaraciones fueron confirmadas como verdaderas y exactas por MM. Lecomte, Manoury, Bonnie y Leclec.

En seguida, yo M. Tallieur he consignado y reconocido que he encontrado el cuerpo de S. A. R. monseñor el príncipe de Condé suspendido por el cuello, á seis piés y medio de altura del suelo de la habitacion, en la falleba de la ventana que da al norte, por medio de un pañuelo de tela blanca sostenido por otro pañuelo de la misma especie, rodeando todo el cuello del príncipe y uniéndose por las dos estremidades el uno y el otro; que el pañuelo que rodeaba el cuello estaba anudado por delante mas hácia el lado derecho que al izquierdo del cuello; el cuerpo colgando de estos dos pañuelos, y vuelta la cara del lado de la ventana hácia la izquierda; la megilla derecha en contacto con el postigo, la cabeza algo inclinada sobre el pecho á consecuencia de la presion del pañuelo sobre el que estaba suspendido y que le estranguló; que tenia la lengua fuera de la boca; el rostro descolorido; mucosidades saliendo de la boca y de las narices; los brazos colgando y tiesos, cayendo hácia adelante; los dos puños cerrados; las puntas de los piés tocando á la alfombra de la habitacion; los talones levantados, á saber, el izquierdo tres pulgadas y el derecho pulgada y media; y las rodillas medio dobladas; que el cuerpo del príncipe estaba vestido con calzoncillos blancos, sujetos por debajo de las rodillas con cordones, y abrochados con un boton solamente; ademas tenia una camisa de tela blanca sujeta al cuello con un boton, y en cada una de las mangas con unos gemelos de oro con las muletillas por dentro; una almilla de franela sobre la piel abrochada en toda su longitud, la cabeza cubierta con un pañuelo de seda amarillo y rojo, atado en la frente con un nudo y dos lazadas; ademas tenia un anillo de oro en el dedo de la mano izquierda, los cabellos sujetos á la nuca con una cinta negra, las dos piernas desnudas y con equimosis de haber padecido alguna antigua enfermedad;

Despues de haber procedido á la descripcion del